



Las voces del entorno: turistificación y acción social de la mujer en Castellar Viejo

Henar López González

Introducción

Mucha gente del norte de España piensa que no hay nada más bonito que entrar en su tierra, tradicionalmente alabada por el verde exuberante del paisaje y las montañas. Hace tan solo unos meses, yo misma compartía esta visión, pero cambié radicalmente de opinión cuando en un viaje a la aventura encontré un rinconcito del sur de Cádiz que me hizo sentir como en casa. A pesar la mala fama que los medios han creado sobre este lugar, el Campo de Gibraltar es una comarca de grises y matices, un crisol cultural que merece ser tratado con el respeto y admiración por parte no solo del Estado, sino también de todos aquellos que acudimos a disfrutar de él.

En concreto, mi destino era el pueblo de Castellar de la Frontera, una localidad conformada por dos núcleos, pues lo que se considera el pueblo "nuevo", construido en 1971, se encuentra a ocho kilómetros del antiguo poblamiento, ahora conocido como Castellar Viejo, ubicado en el Parque Natural de Los Alcornocales.

Su historia es ciertamente fascinante, cuenta con una fortaleza árabe del siglo XII y formó parte de las posesiones de la Casa Ducal de Medinaceli desde 1789 hasta 1972. De hecho, diría que documentarse acerca de estos hechos, especialmente aquellos que acaecieron a finales del siglo XX, puede ser de gran ayuda para no caer en la ignorancia de pensar que Castellar Viejo es una especie de museo o parque temático medieval andaluz.

En la actualidad, en el antiguo núcleo residen una serie de vecinos que se instalaron allí entre los años 70 y 80, ya que la mayor parte de sus anteriores habitantes aprovecharon la oportunidad que se les ofrecía para empezar una nueva vida en el pueblo nuevo, donde esperaban encontrarse mejores oportunidades de trabajo y, consecuentemente, una mayor calidad de vida.



Anteriormente, ellos vivían y trabajaban en unas condiciones pésimas bajo el yugo de la Casa Ducal de Medinaceli, por lo que se puede entender que no eran ciudadanos libres y, en cuanto tuvieron la oportunidad de abandonar esa especie de “vasallaje”, no la desaprovecharon. Así pues, se puede intuir que durante esos años de transición se produjeron una serie de choques culturales entre los nuevos pobladores (en su gran mayoría pertenecientes al movimiento hippie) y los antiguos habitantes de Castellar Viejo que dieron lugar a situaciones complicadas.

Por otra parte, uno de mis objetivos era investigar acerca del papel de la mujer dentro de la comunidad, pues no encaja con su rol tradicional de acuerdo con el patriarcado, sino que más bien ellas mismas se definen como una sociedad matriarcal. No obstante, me gustaría matizar que este adjetivo lo utilizan para reflejar su posición como principales impulsoras de la vida comunitaria, sin que ello signifique que subyuguen o menosprecien a los hombres. En mi opinión, puede que este sea uno de los aspectos más interesantes de este pueblo a nivel sociológico y antropológico, dada su potencial

aportación en materia de igualdad a la hora de estudiar aspectos como su forma de organizarse, las dinámicas sociales, el impacto que puede causar este modelo de sociedad en los valores de quienes han crecido allí, etc.

Las preocupaciones del pueblo han evolucionado con el tiempo, y hoy sus vecinos, amantes de la tranquilidad y la buena convivencia (como prácticamente todo ser humano), se enfrentan a un nuevo reto: el turismo. Lo que en muchos municipios rurales se ha tomado como medida clave ante una crisis demográfica sin precedentes que vacía los pueblos y vuelve inhabitables las ciudades, en Castellar Viejo está afectando gravemente a la vida comunitaria. No es de extrañar que las políticas dirigidas a atraer turistas hayan tenido un éxito abrumador en esta localidad, pues su encanto es evidente y, siendo sinceros, ¿quién se espera encontrar un pueblo blanco dentro de una fortaleza medieval en lo alto de un monte desde el que se divisa el peñón de Gibraltar fundido entre el azul del cielo y el mar?



Descubrir un rincón así y poder disfrutar de él cada vez es más difícil, ya que la masificación de las zonas turísticas forma parte de un proceso de globalización que está alcanzando límites insospechados (bien lo sabemos quienes vivimos en ciudades como Sevilla). Sin embargo, en Castellar Viejo este fenómeno lleva perturbando la vida de sus vecinos durante los últimos 15 años, pues muchos turistas no muestran respeto por su descanso, sus casas y, en definitiva, su vida.

A fin de cuentas, parece que nos encontramos ante una actividad lucrativa que permite mantener el nivel económico del pueblo en detrimento de sus habitantes, una situación en ocasiones dicotómica dado que algunos de ellos también viven del turismo. Quizás se trate de educar a la gente en saber apreciar el valor social y cultural del mundo que les rodea, con el objetivo de que se comporten igual cuando viajen. O quizás sea que en la época de lo efímero preferimos arrancar margaritas para obtener placer instantáneo en vez de regarlas y cuidarlas, consiguiendo que trasciendan.

Se podría seguir especulando acerca de las razones por las que los seres humanos estamos adoptando este tipo de conductas, pero lo que ahora me interesa es que conozcáis la perspectiva de dos vecinas del pueblo, quienes con mucho interés charlaron conmigo acerca de las cuestiones que acabo de presentar y mucho más. Espero que disfrutéis de sus palabras tanto como yo (y no os olvidéis de regar las margaritas que os rodean).



Fig. 3 Entrada a Castellar Viejo. (Créditos de la imagen: Alejandra Díaz Moreno)



Entrevista

Henar: Buenos días, mi nombre es Henar. Estoy haciendo una investigación acerca del papel de la mujer en el ámbito rural andaluz, así como del impacto del turismo rural, concretamente en Castellar de la Frontera, un pueblo que por su incalculable valor histórico ofrece una serie de particularidades cuyo análisis también puede resultar muy interesante.

Paloma: Buenos días Henar. Antes de nada, para comprender la vida en nuestro pueblo, es vital tener en cuenta que somos la primera generación de gente libre en el castillo de Castellar, fuera de lo que es el ámbito rural tradicional.

H: Entiendo, por lo que he visto la Casa Ducal de Medinaceli efectivamente fue la propietaria del pueblo y las tierras que lo rodean, básicamente la finca de La Almoraima, hasta 1972... un dato que da qué pensar. Bueno, pues dicho esto, podemos comenzar hablando un poco del día a día de las mujeres de Castellar.

P: Bien, si hablamos de actualidad, nosotras nos dedicamos a la artesanía, tenemos nuestras tiendas de bisutería y, en general, el tipo de negocio que genera el turismo (visitas guiadas, etc.).

También tenemos una asociación cultural donde los vecinos nos reunimos con frecuencia para organizarnos, charlar y debatir acerca de asuntos del pueblo.

G: Es cierto, pero desde el principio las mujeres de Castellar han sido más que eso, hemos sido el motor del pueblo a todos los niveles. Todo el movimiento histórico y cultural que tuvo lugar aquí entre la época de los 70 y los 80 lo impulsamos nosotras, somos el ánimo de la comunidad.

H: Vuestro testimonio es muy interesante porque refleja una sociedad en la que la mujer es el alma constituida y reconocida, lo que por un lado no es una novedad, pues la mujer ya ha actuado como una especie de fuerza cohesionadora, a la vez que transmisora, de su comunidad. Por ejemplo, creo recordar que una de las razones por las que el judaísmo y el islam consiguieron pervivir en la península ibérica fue gracias a las mujeres ya que, ante la ausencia de rabinos e imanes, ellas se encargaron de preservar la cultura y costumbres ligadas a estos ritos.



Sin embargo, este rol tradicionalmente no se les ha reconocido como merecen, pero en Castellar sí. ¿Por qué creéis que esto es así?

P: Efectivamente, aquí los hombres no están tan metidos como nosotras en los asuntos sociales, "humanos" podríamos decir. Una mujer por sus hijos muere, en fin, hace lo que sea, y entonces eso te da una fuerza especial, porque tú lo que quieres es mejorar las condiciones de vida para los que vienen. El hombre quizás no tiene esto tan integrado, es algo más femenino, pero no solo en el caso de los humanos, con muchos animales ocurre tres cuartos de lo mismo.

H: Esta respuesta me ha hecho pensar... Desde luego es un punto de vista muy intrigante y tiene cierto sentido, ¡muchas gracias! Ahora me gustaría saber un poco más acerca de vuestra perspectiva sobre la situación actual del pueblo, especialmente al tratarse de un lugar tan singular y, por tanto, tan frecuentado.

P: (entre risas) ¡Siempre llegan los lunes!

G: Hay una masificación horrible algunos días...

P: Sí, es verdad, y por eso aquí la mayoría de la gente vive del turismo, aunque muchos también tienen su casa como segunda residencia a la que vienen los fines de semana o en vacaciones. Ganan su dinero fuera y lo vienen a gastar aquí.

H: Vale, de acuerdo. En lo que se refiere a la masificación, ¿cuándo diríais que comenzó?

P: El turismo, tal y como hoy lo entendemos, aumentó de manera exponencial con la apertura del hotel alrededor del año 2009. Realmente, siempre ha habido turismo, sobre todo local, solo que antes era un ambiente más familiar.

G: Así es, y también el interés del ayuntamiento por promocionarlo. Por ejemplo, Castellar está incluido en la lista de los 100 pueblos más bonitos de España, y para todo este tipo de cosas hace falta dinero. Todo esto luego se refleja en la publicidad que los medios de comunicación hacen del pueblo, por eso los fines de semana estamos a rebosar de gente.



Lo malo es que no es turismo de calidad, no tiene que ver con el interés, sino con el dinero que se gasta, por eso muchos de ellos no respetan el lugar y actúan como si estuviesen en un parque temático. No puedes tener una ventana o puerta abierta porque la gente entra y grita "¡Holaaa!", como si estuviesen en su casa y se ponen a hacer fotos. Cuando les preguntas por qué han entrado, te dicen que pensaban que todas las casas eran parte de un "museo", entonces les explicas que es tu casa y, aun así, a veces no te creen.

H: Parece una situación bastante complicada, lo que sustenta al pueblo también es lo que está destruyendo su "esencia", por decirlo así, y minando la moral de los vecinos. ¿Hay algún tipo de medida en marcha o alguna solución que se esté planteando ante este conflicto?

G: Bueno, algunos han puesto carteles remarcando las normas de respeto, como una vecina a la que le arrancan las flores y otra cuyo perro atacó a unos turistas que entraron sin permiso en su casa. Últimamente, los vecinos estamos barajando la posibilidad de tomar una acción conjunta y poner carteles o sellos de "Propiedad privada" en la fachada, aunque esto probablemente no le gustaría al ayuntamiento, pero de alguna manera tenemos que encontrar una solución...

H: Claro, entiendo. Yo creo que el problema es que la gente que viene de fuera por primera vez (como nosotros), se encuentra con un lugar tan espectacular que previamente les han vendido muy bien, por lo que en algún momento uno puede llegar a pensar que se encuentra en una especie de "pueblo museo", aunque no haya nada específico que lo indique.

G: Exacto, y otro problema es que nuestra comunidad se está rompiendo. Desde mi punto de vista, tampoco es tanta la gente que vive del turismo, quizás un tercio, entonces hay diferentes opiniones respecto a cómo gestionarlo, ya que muchas veces lo que es bueno para unos, al resto le está costando su calidad de vida. Necesitamos gente joven, con ideas más frescas... ¿tú cómo resolverías nuestro problema?

H: Bueno, a ver... si me baso en mi breve experiencia y las impresiones que he tenido desde que estaba investigando el lugar hasta que he llegado, diría que el principal problema es la imagen que da el pueblo.



Si los turistas que visitan Castellar se comportan como si estuviesen en un sitio que no se corresponde con la realidad, en primer lugar, es culpa de su educación, pero también es evidente que hay un problema de imagen provocado por la publicidad que el ayuntamiento y los medios de comunicación hacen del lugar.

G: Lo de los medios es un gran problema, la cantidad de notas de prensa que hemos leído acerca del “pueblo paradisíaco de Castellar de la Frontera” son infinitas... Por eso nos quejamos, y ahora cada vez que sale una noticia se suele mencionar que hay habitantes, pero quizás ya es tarde para que solo eso haga efecto. Como la situación no parece mejorar, el ayuntamiento nos ha pedido que elaboremos un cartel con todas nuestras peticiones, y justo ahora mismo estábamos intentando decidir entre dos. Aquí siempre sometemos a votación este tipo de decisiones.

P: De lunes a viernes estamos tranquilas... y el fin de semana ya no. Lo de los carteles no es más que otro de los múltiples intentos de defender nuestros derechos aquí.

G: Sí, y como te decía antes, somos las mujeres quienes impulsamos estas iniciativas. En ese sentido, somos muy matriarcales.

H: Es estupendo veros tan fuertes y unidas como comunidad, si tenemos en cuenta lo difícil que es que un grupo grande de personas se pongan de acuerdo... Imagino que habrá diferentes perfiles de familias y personas en el pueblo, ¿cómo lo veis vosotras?

P: Realmente es una cosa muy curiosa, porque mucha gente vive sola, sobre todo mujeres. También hay parejas, algunas tienen hijos, pero generalmente quienes acuden a las reuniones son las mujeres, incluso la asociación cultural está exclusivamente formada por mujeres.

G: Así es, no hay muchos hombres, y los pocos que vienen a las reuniones hablan poco y apoyan nuestras decisiones. Sinceramente, creo que han sido nuestros niños quienes nos han motivado a luchar y, por qué no decirlo, también negociamos mejor que los hombres, ellos no pueden hacerlo con tanta diplomacia como nosotras.

H: (entre risas) En eso tienes mucha razón. Por lo que me habéis dicho, vosotras habéis sido el motor del pueblo, pero a la vez vuestros hijos y nietos han sido vuestro motor.



¿Qué es ahora de ellos? ¿Se han ido la mayoría a vivir fuera como ocurre en tantos pueblos, o consideráis que hay relevo generacional?

G: Sí, bueno, aunque no todos, al menos no de forma permanente. Por ejemplo, mi hijo tiene su casa aquí, pero se gana la vida en el extranjero, entonces va y viene. Nuestra situación económica comparada con la de otros lugares es bastante inferior, pero la calidad de vida no, por eso todos los niños que han crecido aquí aún a día de hoy son como una familia. Aunque se hayan ido porque sus padres no aguantaban o por otras razones, en verano muchos vuelven y el pueblo está lleno de gente. Siempre están buscando la ocasión para juntarse y seguir en contacto.

H: De acuerdo, entonces entiendo que los niños siempre han sido una parte fundamental a la hora de mantener unida a la comunidad. ¿Cómo diríais que fue la infancia de vuestros hijos y la época en la que crecieron?

G: Ellos han crecido en los mejores tiempos, en los 80 y los 90. Muchos llegaron con unos pocos años y otros nacieron directamente aquí, y todos han podido disfrutar de una infancia libre en un entorno natural maravilloso.

P: Sí, hasta tal punto que una de mis hijas no paraba de sorprenderse la primera vez que fue a Málaga porque no veía piedras en el suelo ni campo para correr, y eso era algo que no tenía cabida en el mundo que ella había conocido hasta el momento. Pero hablando en general, hay que tener en cuenta que este pueblo tuvo algo especial: un cambio poblacional. Esto quiere decir que hubo gente que se fue a buscar una vida mejor, lo que sería la antigua condición rural, donde muchas mujeres lo pasaron muy mal porque su papel se limitaba al ámbito doméstico, mientras que el hombre era el que iba a por carbón, corcho, se pasaba días en el monte, etc. Al haber ese cambio poblacional llegamos nosotros, cada uno de diferentes sitios del mundo, de culturas diferentes... Es lo que digo, aquí la gente se fue a buscar una vida mejor, una casa con luz y agua; mientras que, a nosotros, que veníamos de una casa con luz y agua, no nos parecía tan mal empezar un mundo nuevo en un lugar no tan cómodo.

H: Claro, pero entiendo que también te aporta mucho en otros aspectos de tu vida.



P: Sí, totalmente, pero eso ya es a nivel ideológico. Nosotros elegimos hacer eso, por eso digo que somos la primera generación realmente libre que ha vivido en Castellar. Pero antes, con los duques de Medinaceli, el tema del vasallaje y todo lo que conllevaba, aquí la vida era muy distinta.

H: ¿Y cómo encajaron estos “dos mundos” y la educación de vuestros hijos? Por lo que he visto, en Castellar Viejo no tenéis escuela, así que supongo que tendrían que ir a la del pueblo nuevo junto con los hijos de los anteriores habitantes del pueblo.

G: Yo creo que la respuesta a esta pregunta es precisamente la razón fundamental de su unión. En el colegio sufrían “racismo”, porque los otros niños escuchaban tonterías en casa de sus padres (aunque había excepciones) y a partir de ahí surgían conflictos.

P: Es cierto, pero también hay que entender la situación. Tú piensa, un mundo rural donde han vivido en términos de vasallaje durante mucho tiempo, en condiciones muy duras. Hasta 1960, cuando hacen el embalse del río Guadarranque, la gente no tenía contratos de la Seguridad Social, pagos de horas extra... o sea, la gente vivía de trabajos precarios, completamente dependientes del duque y sus capataces.

En definitiva, aquí la Edad Media terminó prácticamente a finales del siglo XX. De repente, pasaron de vivir en chozas, las mujeres de negro toda su vida y un catolicismo estricto a un pueblo donde pueden acceder a mejores condiciones de vida, pero también se sorprenden por la llegada de una sociedad bastante más abierta, con el flower power, las melenas, las furgonetas... Sin embargo, a pesar de conformarnos con el agua de las fuentes y la luz de las velas, nosotros sí reivindicamos una serie de derechos que todo pueblo debe tener, y entonces aparecieron los primeros problemas. Obviamente no les caíamos nada bien... Luego que si todos éramos alemanes, ingleses, incluso gente de Madrid o Bilbao, pero al fin y al cabo extranjeros, en fin, yo puedo comprender el choque generacional que produjo esta situación. Los prejuicios emocionales y morales, sobre todo en una zona rural, están muy arraigados, y nuestros hijos tuvieron que luchar contra todo eso. Por eso, una vez que vimos que nuestro asentamiento iba a ser definitivo, me metí en el consejo escolar y en el AMPA para defender nuestros derechos.



H: Es entendible, pero también es triste que vuestros hijos tuviesen que ser los que experimentasen de manera más cruda este rechazo. No me cabe duda de que, durante los últimos 50 años, en este pueblo han tenido que ocurrir hechos de todo tipo y especialmente singulares dada la situación general. ¿Ya habéis hecho una recopilación de vuestra historia como impulsoras de una nueva sociedad? Al final, es un patrimonio tan valioso como el propio castillo dentro del que se encuentran vuestras casas.

P: (entre risas) Pues la verdad que no, ¡veniros y nos ayudáis!

G: Y siempre nos hemos arrepentido de no haberlo hecho en otro momento en el que teníamos más tiempo y más energía... pero desde que llegué en 1980, admito que no he tomado apuntes, y mira que siempre ha habido mucho movimiento.

P: Bueno, apuntes como tal no, pero en la asociación tenemos archivos de todo, del ayuntamiento, muchas historias de locura, algunas mejores y otras peores... Pero queda pendiente ponerlo en conjunto como se merece.

G: También en este pueblo no hubo rutina durante mucho tiempo, la gente

iba y venía, a algunos les funcionó, pero no siempre era fácil.

P: Sí, de hecho, hubo gente que se volvió majara del todo, porque cuando te encuentras de frente con el silencio, la quietud y la tranquilidad hay quienes lo aguantan, pero muchos huyen.

H: Comprendo... la verdad que hablar con vosotras ha sido muy inspirador. A pesar de haberme documentado previamente acerca del lugar, ahora veo que solo tenía una idea muy superficial, sesgada por los estereotipos que se han ido creando entorno al pueblo. Como en todas las historias, siempre hay más de una perspectiva desde la que observar los hechos, por eso os agradezco enormemente haberme hecho conocedora de la vuestra. ¡Muchas gracias por vuestra colaboración y ojalá volver a visitaros pronto!

G: Muchas gracias a vosotros por hacer verdadero turismo de calidad, ha sido muy agradable tener este rato de conversación.

P: Pasad un buen día, chicas. ¡Os esperamos para hacer el libro de los cincuenta años!



Fin de la entrevista

Como habéis podido apreciar, el testimonio de estas vecinas es muy poderoso, pues abordan las problemáticas a las que se enfrentan desde diferentes perspectivas, un aspecto que muchas veces se olvida a la hora de analizar los problemas que uno experimenta en su día a día. Ellas lo sufren como habitantes, aunque luego les pueda beneficiar económicamente como trabajadoras, pero sobre todo se encargan de impulsar la acción social necesaria para negociar con las distintas instituciones y llegar a acuerdos respetuosos con todas las partes.

¡En definitiva, esta entrevista ilustra la complejidad de una situación que tiene en vilo a la sociedad de Castellar Viejo,

pues depende de diversos factores, entre los que se incluye quienes más cerca estamos.

Como mujer nacida en el siglo XXI, entiendo la odisea que puede suponer romper la burbuja de “lo global”, ya que se trata de una forma de ver el mundo que, aunque por un lado resulte fascinante, en ocasiones deriva en el desapego más o menos consciente del mundo que verdaderamente nos rodea. Al fin y al cabo, no hemos de olvidar que lo global se construye desde lo local, por lo que espero que, cuando acabéis de leer estas páginas, vuestros ojos hayan abandonado la pantalla para observar el entorno.



Fig. 4. Castellar Viejo desde lo alto del castillo. (Créditos de la imagen: Pedro)